

capacidades en unas únicas manos—.

Una gran lección que transmite Susskind es precisamente que solo un conocimiento profundo de lo que está sucediendo —y lo que está por venir— nos podrá permitir decidir como sociedad hacia dónde pretendemos encaminarnos. La tecnología siempre será lo que queramos nosotros que sea. Y es ahí donde reside el valor de una lectura conjunta de los dos libros reseñados, donde los dos autores dialogan de forma más directa. La razón, el humanismo y el progreso inclusivo y transversal siguen siendo quizás nuestros mejores anclajes en base a los cuales tomar una decisión sobre el futuro que queremos.

Posverdad: la demagogia en el siglo XXI

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.204

Núria Reguero Jiménez
*Investigadora, Institut de Govern i
Polítiques Públiques (IgoP-UAB)*

Flamarique, Lourdes y Carbonell,
Claudia (eds.)

La posverdad o el dominio de lo trivial

Ediciones Encuentro, 2019
402 págs.

La posverdad o el dominio de lo trivial compila una veintena de ensayos ofreciendo numerosas perspectivas y una aproximación multidisciplinar a la crisis de la verdad. Los aportes de la filosofía clásica y medieval son uno de los pilares de la obra, donde encontramos también reflexiones alrededor de las tesis de Heidegger, Rilke, Arendt y Habermas, entre otros filósofos contemporáneos. Destinado al lector entendido en filosofía, el libro no escapa a la crítica de la propia disciplina al tiempo que se formulan propuestas de avance. La primera parte, «El marco político-cultural del debate en torno a la posverdad», delinea el contexto social del renovado interés por la verdad. La segunda, «Recuperando argumentos de tradición filosófica», reúne los principales argumentos filosóficos sobre el tema.

Sobre Bush, Trump y el fenómeno de la posverdad: ¿dejó de importar la verdad?

Introducen los autores que el término posverdad fue acuñado por el sociólogo norteamericano Ralph Keyes en 2004, refiriéndose especialmente a los discursos del expresidente de Estados Unidos George W. Bush. El vocablo fue añadido en 2016 al Diccionario de Oxford para designar circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos que las emociones y creencias en la formación de la opinión pública. Hoy, el máximo exponente de la posverdad es el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien se refiere a «verdad alternativa» (*alternative facts*) para designar hechos con los que simplemente no está de acuerdo.

A lo largo de la obra, se señalan como reflejo y consecuencia de la posverdad la crisis de legitimación de la información que se tenía por objetiva. En su ensayo, Ana Marta González atribuye el fenómeno a la pérdida de credibilidad y legitimidad de las instituciones políticas en general. González vincula este discurso visceral a la demagogia populista, pues permite conectar indistintamente con grupos sociales e intereses opuestos. Por su parte, Zaida Espinosa identifica tres causas de la gestación del pensamiento de la posverdad: la confusión de la relativización de la verdad con el relativismo; la exaltación de la diferencia por la diferencia –comprensión hipertrofiada de la libertad– y el espejismo de la coherencia del lenguaje, desapareciendo así la posibilidad de un auténtico servicio y de un proyecto racional común.

En su capítulo, María Jesús Vázquez Lobeiras sitúa la posverdad como nueva

fase de la propaganda y el populismo que se amplifica con los efectos de Internet en relación con las noticias y la conformación de la opinión pública. La movilización impulsiva de voluntades se consigue induciendo a una determinada interpretación de los hechos, y no estamos hablando sino de la mentira, asevera Vázquez, lanzada también hoy por la propia ciudadanía. La cuestión de fondo, señala, es el escepticismo o rechazo hacia las reglas de las democracias avanzadas, y en general contra las injusticias que acarrea la globalización. Por su parte, Antón Barba-Kayla observa el despertar de los nacionalismos violentos a la luz de las cámaras de eco que se crean en las redes sociales cuando los usuarios se conectan solo con los que piensan a su semejanza.

Además de la globalización, la multiculturalidad también es un factor explicativo de estos comportamientos sociales, afirma en su capítulo Mikel Ostiz Blanco. Cuando la diversidad choca con la unicidad del discurso racional y la industria de los medios de comunicación resulta en un engranaje de enriquecimiento y manipulación, lo que desata la actitud constante de sospecha. La caída de los grandes relatos en el siglo xx provocó el derrumbamiento de la idea de verdad, afirma Ostiz. En el siglo xxi, la sociedad busca activamente otros discursos, sospechando de la verdad oficial por venir asociada a un discurso racional irrefutable y unidimensional.

Entre los autores que constatan la pérdida de valor de la verdad, María Jesús Vázquez Lobeiras insiste en que la opinión pública actual prefiere la mentira a la verdad. ¿Por qué, si no, salió electo Trump

a pesar de sus mentiras y graves provocaciones? Vázquez plantea si posverdad es el nuevo nombre que en la era de globalización reciben los términos de propaganda, populismo o cinismo. ¿Importa la verdad ahora más o menos que en las elecciones alemanas de 1933, o que en el tribunal de la Inquisición, o que en la Atenas donde Sócrates se oponía a la condena de los ocho generales atenienses? A la luz de estos hechos, afirma, la posverdad no es cosa de ahora, sino más bien una circunstancia. También Enric Fernández Gel considera que las noticias falsas y los bulos de WhatsApp no son más que expresiones actuales de un fenómeno, intemporal, de la condición humana. Juan A. Nicolás afirma que la preferencia por divulgar la mentira siempre ha existido, pero hay dos novedades: la falta de necesidad de presentarla como verdad y la facilidad de emisión y masificación que permite Internet. Más que la verdad haya dejado de importar, Nicolás se refiere a la minimización del pensamiento crítico a que contribuye el ruido informativo, pues nos lleva a atender lo que confirma nuestras ideas.

Ana Marta González defiende que sí puede percibirse una demanda de verdad, la cual emerge imperiosamente desde la calle como reacción a la demagogia populista y las falsedades que enuncia en pro de mayor protagonismo en el debate público. González coincide con Nicolás y otros autores al situar como principal amenaza de la verdad el ruido en las redes sociales. Para Alfredo Marcos, si hay un renovado interés por recuperar la verdad, se explica por el fin de la edad dorada de los medios provocada por Internet. Al

perder la influencia total de la opinión pública, los gurús de los medios otrora dominantes pretenden abanderarse de la verdad, o más bien recuperar la autoridad y el control, concluye.

David González Ginocchio nos recuerda que contra la narrativa ilustrada tenemos hoy las del imperialismo, el colonialismo o el patriarcado, de ahí que sea primordial ubicar la intuición de fondo de la que parten para reconstruir el mundo. Dicha intuición conecta con la construcción estética del mundo; ejemplo de ello es el voto de la clase rural y trabajadora de Estados Unidos a los republicanos, yendo en detrimento de sus intereses económicos pero movido por la misma moral.

En el constante ejercicio de recuperación de los argumentos filosóficos, Amalia Quevedo argumenta que la falsedad y la intención comunicativa son inseparables. Lourdes Flamarique explica que el impulso a ser verdaderos es lo que más nos acerca al propio ser y, por tanto, nos dota de una realidad que no alcanzaríamos de otro modo. Margarita Mauri sitúa la veracidad y la realidad como pilares de la verdad, siendo la primera semilla de la justicia.

Propuestas de salida a la crisis de la verdad

En el capítulo que abre la compilación, Claudia Carbonell concluye que para salvaguardar la convivencia social son necesarias la denuncia y la rectificación social, lo que implica recuperar la dimensión argumentativa de la retórica y su función de desvelar el engaño en el discurso público. Francisco Rodríguez Valls defiende el consenso en la verdad, esto

es, el acuerdo realizado sobre un objeto común que tenemos como referencia. Por su parte, Antón Barba-Kay defiende la presencia física en la comunicación pública: el bien común cobra sentido cuando le damos vida, ya que los contextos de acción requieren la presencia y la presión que conlleva para ceder o acordar.

Juan A. Nicolás propone combatir la posverdad con la educación (uso responsable de bases de datos, exigencias a los periodistas, etc.), campañas como la anti-tabaco o la del feminismo y programas dedicados a desmentir el engaño público mediante el análisis riguroso. Asimismo, pone en el punto de mira a las grandes empresas de Internet y la necesidad de regular su posición dominante en el mercado con el fin de preservar la disponibilidad del saber almacenado en la red. Incorporar a los algoritmos excepciones para medios que invierten en calidad y rendición de cuentas es la propuesta de Alfredo Marcos.

La academia no escapa de la crítica en la obra. Ana Marta González insiste en que la verdad es más amplia que la tradición filosófica occidental y lamenta la disminución del cuestionamiento socrático en las publicaciones científicas; además, propone seguir el ejemplo de John Rawls conectando la filosofía con las problemáticas actuales. Zaida Espinosa señala el predominio de investigaciones descriptivas y la escasez de compromisos ontológicos. Miguel Martí Sánchez plantea buscar activamente las aporías en el ejercicio filosófico e insiste en poner en diálogo los propios postulados con aquellos contrarios o contradictorios. Por su

parte, Mikel Ostiz invita a recuperar una aproximación epistémica más respetuosa con la realidad, que no pretenda una certeza absoluta en todos los ámbitos de conocimiento. El horizonte que plantea es una noción de verdad más inclusiva, superando el dualismo entre objetividad y vida.

El lector encontrará en el libro variedad de enfoques y tesis alrededor de la verdad y la posverdad que comprenden desde la filosofía clásica hasta propuestas de políticas públicas, pasando por el arte. No hallará sin embargo un hilo conductor o diálogo entre los capítulos más allá de su conexión con el tema principal, lo que dificulta elaborar una síntesis global al tiempo que permite seleccionar los ensayos al gusto.
